

LEGALIZACIÓN DE LA MARIHUANA

Conoce el mundo antes de darte a él

A propósito del Día Internacional de la Lucha Contra el Uso Indebido y el Tráfico de Drogas y el creciente debate en torno a la legalización de la droga ilícita más consumida en el mundo, **Granma** conversó con el prestigioso doctor y profesor **Ricardo A. González Menéndez**, consultante del servicio de atención integral a las adicciones del Hospital Psiquiátrico de La Habana y presidente de la Comisión Nacional de Ética Médica

Lisandra Fariñas Acosta

Hace más de 6 000 años que el mundo conoce la Cannabis sativa y la historia del consumo humano se remonta a unos 5 500 calendarios atrás. De origen asiático, el cáñamo indio —su nombre común— durante siglos se utilizó como fibra textil y sus semillas como alimento de pájaros. Se trata de la marihuana, cuyos efectos inicialmente considerados poco peligrosos y con utilidad terapéutica, la llevaron a ser ubicada en la primera fila de los recursos medicamentosos, miles de años atrás, pero actualmente son reconocidos como catastróficos.

Parecería paradójico que en pleno siglo XXI, “aún el debate sobre esta planta y sus efectos se asemeje al de hace 2 000 años, fecha de la que datan proverbios donde las opiniones claramente se dividían. Para unos, la marihuana era un pasaporte al paraíso, mientras que para otros era una planta que nacía al borde del camino que llevaba al infierno. Es sumamente preocupante que estemos hoy en el mismo punto, cuando la marihuana es una droga dura que se incluye, junto al alcohol y otras sustancias, entre las primeras sustancias psicoactivas capaces de transformar notablemente el comportamiento humano”.

“La marihuana es una droga dura que se incluye junto al alcohol y otras, entre las primeras sustancias psicoactivas capaces de transformar notablemente el comportamiento humano”

La reflexión la dejó a **Granma** el doctor Ricardo A. González Menéndez, consultante del servicio de atención integral a las adicciones del Hospital Psiquiátrico de La Habana y presidente de la Comisión Nacional de Ética Médica, al valorar la tendencia actual a “ese fantasma” de la legalización de la marihuana, la droga ilegal más consumida en el mundo entero.

El profesor, con más de 30 años de experiencia en el tratamiento y deshabituación de pacientes adictos señaló que es urgente derribar mitos, con realidades que son ciencia constituida. Hay hoy suficientes informaciones científicas actualizadas sobre el desencadenamiento de esquizofrenia, deterioro cognitivo, acción cancerígena y violencia sorpresiva de la marihuana.

“Uno de los argumentos que más ha contribuido a las tendencias legalizadoras son las propiedades terapéuticas que se le atribuyen a la planta. El listado de efectos positivos incluye desde la atenuación de náuseas y vómitos asociadas a los sueros citostáticos en pacientes cancerosos tratados con quimioterapia, referencias de alguna disminución de la frecuencia de crisis epilépticas y de la presión intraocular en casos de glaucoma, hasta efectos analgésicos y sobre el apetito, así como acción tranquilizante, pese a ser una de las drogas más vinculadas con cuadros de pánico o ansiedad aguda”, explicó el experto.

“Aun cuando la repercusión macroeconómica y social del crimen organizado es indiscutible, quienes proponen la legalización, no pueden, por su perfil profesional, valorar la repercusión en el hogar, laboral y comunitaria de los efectos cerebrales de esta droga, al bloquear el cerebro racional y liberar las estructuras y funciones más primitivas”

Justamente —dijo— lo que ocurre es que en todos estos casos, existen medicamentos específicos mucho más efectivos y con la enorme ventaja de ser mucho más inocuos al aplicar el principio ético de riesgo beneficio. “La marihuana, al igual que el tabaco, las bebidas alcohólicas y todas las drogas duras, no son principios activos aislados y purificados, sino mezclas de cientos de productos químicos con efectos diferentes, muchas veces opuestos y habitualmente dañinos. De aquí se deriva que para el uso como medicamento de dicha droga, requeriría un proceso farmacológico de alta tecnología para demostrar, separar y producir presentaciones adecuadas para su consumo, dosificación y control de efectos tanto positivos como indeseables. El producto final serían tabletas, ampulas o gotas oftalmológicas y no la forma absolutamente antimédica en que ha sido propuesto su uso, que es la modalidad tradicional de consumo ilegal, sencillamente cultivando y fumando la marihuana tanto en forma de hojas, flores y tallos, como de resina (haschich) o aceite, elaborados con iguales procedimientos que los utilizados por los narcoproductores y narcotraficantes”.

El entrevistado refirió que muchos piensan honestamente que legalizar esta droga es una solución, entre los que destacan personas con una alta calidad humana, pero con limitados conocimientos de la neuro-psico-físico patología y repercusión personal, hogareña y comunitaria de las drogas que modifican la conducta, así como de los micro paradigmas riesgos-beneficios y accesibilidad-consumo, implícitos en dicha medida. “No conocen la verdadera cara de las drogas. Pocos han podido entrevistar a un paciente que se siente esclavizado al querer dejar de consumir y no poder, ni a una madre desesperada que ha salido con una pistola a matar al vendedor que le suministra a su

“Hay hoy suficientes informaciones científicas actualizadas sobre el desencadenamiento de esquizofrenia, deterioro cognitivo, acción cancerígena y violencia sorpresiva de la marihuana”

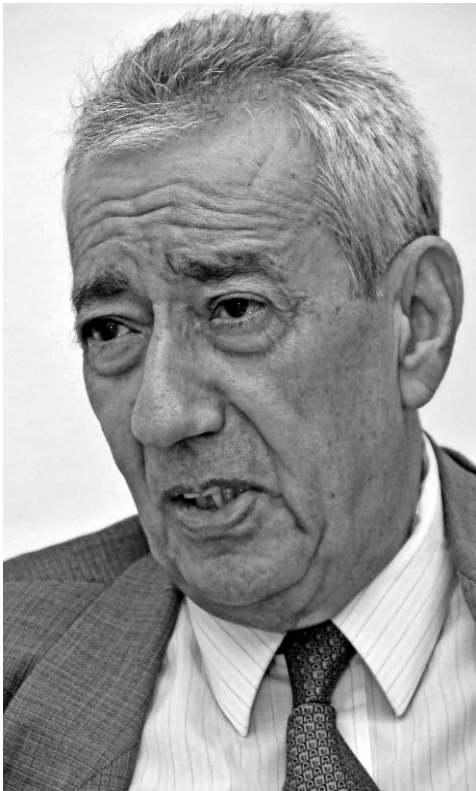


FOTO: JUVENAL BALÁN

hijo; y que es codependiente, prácticamente consumidora pasiva dañada por el sufrimiento del adicto.”

Para el doctor González Menéndez, la contradicción entre esas dos tendencias no se basa en carencia de valores humanos ni de pocos principios éticos de los proponentes, sino en el conocimiento. “Aun cuando la repercusión macroeconómica y social del crimen organizado es indiscutible, quienes proponen la legalización, no pueden por su perfil profesional, valorar la repercusión en el hogar, laboral y comunitaria de los efectos cerebrales de esta droga, al bloquear el cerebro racional y liberar las estructuras y funciones más primitivas. Es además ingenua la expectativa de la reducción del consumo al eliminar el “atractivo” de lo prohibido”, comentó.

“El consumo de marihuana antes de los 18 años reduce hasta en 10 unidades el coeficiente intelectual, y eso es irreversible”

Si la marihuana es una droga ilegal (como muchas otras) no es fortuito, sino porque se han reconocido los numerosos daños que causa. “Abajo debe venirse el mito de que es una droga blanda sin efectos determinantes de adicción y dependencia. Lejos de ello, el porcentaje de consumidores que se hacen adictos y dependientes, el reducido tiempo en que se establece la esclavitud y los grandes riesgos para determinar cuadros de deterioro intelectual irreversibles, esquizofrenias resistentes a tratamiento, conductas canibalísticas y cuadros oncológicos la hacen una droga bien dura y destructiva que no puede en modo alguno subvalorarse”.

“El consumo de marihuana antes de los 18 años reduce hasta en diez unidades el coeficiente intelectual, y eso es irreversible,

produciéndose demencias moderadas con dificultades de memoria y aprendizaje en adolescentes, sobre todo, los que iniciaron su consumo tempranamente”, explicó.

El profesor González Menéndez, sostuvo que es irrefutable hoy para la ciencia lo que pasa en el cerebro de un ser humano cuando está bajo los efectos, o influencia de estas drogas. “Las drogas que modifican en forma relevante la conducta, es decir, desde el alcohol en adelante, determinan bajo su efecto inmediato, y también a mediano y largo plazo, cuando su consumo se hace adictivo y prolongado, comportamientos instintivo-afectivos impulsivos e irracionales, exclusiva de los animales, los cuales son muy ajenos al humanismo, ética y espiritualidad que todos esperan”

Es la marihuana —aún más que el uso no social de alcohol— el verdadero prototipo de la metáfora de la “ruleta rusa” en el que nadie puede saber con certeza cuando la bala cae en la recámara, y si ello sucede, sus efectos son habitualmente mortales

“El uso indebido de estas sustancias, implica una profunda degradación moral aguda, con posibilidades de cronificarse, y de rango individual, pero con potencialidades de generalización que la convertirían en un fenómeno macrosocial de muy alta relevancia porque sobrios, nuestra conducta es cognitiva, volitiva, racional y controlada. Ello derriba además la creencia de que la marihuana no produce ni violencia ni criminalidad”.

La historia en estos 6 000 años de convivencia con la marihuana ha dado lecciones ejemplares

La experiencia clínica e investigativa demuestra que la propagandizada placidez del consumidor, frecuentemente se transforma de manera totalmente impredecible en violencia extrema. Por ello, es la marihuana —aún más que el uso no social de alcohol— el verdadero prototipo de la metáfora de la “ruleta rusa” en que nadie puede saber con certeza cuando la bala cae en la recámara, y si ello sucede, sus efectos son habitualmente mortales.

APRENDER DE LA CIENCIA Y DE LA HISTORIA

La historia en estos 6 000 años de convivencia con la marihuana ha dado lecciones ejemplares. Recuerda nuestro entrevistado que a principios del siglo XVIII hubo un médico inglés, O’Shaughnessy, que viajó a la India y volvió maravillado de sus propiedades analgésicas, tanto que logró con su influencia que la marihuana se introdujera en la farmacopea de su país, tendencia que